

LA HERMENÉUTICA
de CRISTO

HACIA UNA INTERPRETACIÓN
CRISTOTÉLICA DEL
ANTIGUO TESTAMENTO

EDITOR GENERAL
LUCAS ALEMÁN

PRÓLOGO DE
JOHN MACARTHUR



EDITORIAL
PORTAVOZ

La misión de *Editorial Portavoz* consiste en proporcionar productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

La hermenéutica de Cristo © 2020 por Editorial Portavoz, filial de Kregel Inc., Grand Rapids, Michigan 49505. Todos los derechos reservados.

Editor de contenido: Josué Pineda Dale

Diseño de cubierta: Pablo Montenegro

Diseño editorial y maquetación: Sherri Hoffman

Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación de datos, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de los editores, con la excepción de citas breves o reseñas.

A menos que se indique lo contrario el texto de las citas bíblicas identificadas con las siglas «RVR-60» fueron tomadas de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

EDITORIAL PORTAVOZ

2450 Oak Industrial Drive NE

Grand Rapids, Michigan 49505 USA

www.portavoz.com

ISBN 978-0-8254-5954-2

ISBN 978-0-8254-6884-1 (Kindle)

ISBN 978-0-8254-7732-4 (epub)

1 2 3 4 5 / 29 28 27 26 25 24 23 22 21 20

Impreso en los Estados Unidos de América

Printed in the United States of America

CONTENIDO

Colaboradores	9
Abreviaturas	11
Introducción a la serie	15
Prefacio	17
<i>John MacArthur</i>	
1. El origen del cristotelismo	19
<i>Lucas Alemán</i>	
2. Una evaluación de la hermenéutica cristocéntrica	39
<i>Abner Chou</i>	
3. La hermenéutica cristotélica en la Torá	87
<i>Lucas Alemán</i>	
4. La hermenéutica cristotélica en los profetas	109
<i>Josiah Grauman</i>	
5. La hermenéutica cristotélica en los escritos	129
<i>Herald Gandi</i>	
6. La historia de la hermenéutica y la predicación cristocéntrica	145
<i>Nathan Busenitz</i>	
7. Los peligros del cristocentrismo en el ministerio pastoral	167
<i>Roberto Sánchez</i>	
Bibliografía	189
Índice de referencias bíblicas	215
Índice tópico	221

EL ORIGEN DEL CRISTOTELISMO

LUCAS ALEMÁN

No hay duda de que Cristo se encuentra en el Antiguo Testamento. Hay varios pasajes neotestamentarios que confirman que Cristo no vino al mundo en un vacío. De hecho, no solo está presente en el Antiguo Testamento sino que, según su propio testimonio, Él es un elemento importantísimo de todas las partes de la revelación previa disponible hasta ese momento de la historia de la redención: la Torá, los profetas y los escritos (Lc. 24:27, 44-48; Jn. 5:39). La presencia de Cristo en el Antiguo Testamento queda aún más clara en el desarrollo de la predicación apostólica. La costumbre de Pablo, por ejemplo, era predicar «el evangelio de Cristo» desde el Antiguo Testamento (Ro. 15:20; 2 Co. 2:12; Ef. 3:8-11; Fil. 1:15), porque entendía que se podía encontrar a Cristo en la primera parte de la revelación divina.

Pasando por Anfípolis y Apolonia, llegaron a Tesalónica, donde había una sinagoga de los judíos. Y Pablo, como acostumbraba, fue a ellos, y por tres días de reposo discutió con ellos, declarando y exponiendo por medio de

las Escrituras, que era necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos; y que Jesús, a quien yo os anuncio, decía él, es el Cristo (Hch. 17:1-3).

Pablo, siervo de Jesucristo, llamado a ser apóstol, apartado para el evangelio de Dios, que él había prometido antes por sus profetas en las santas Escrituras, acerca de su Hijo, nuestro Señor Jesucristo, que era del linaje de David según la carne, que fue declarado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos (Ro. 1:1-4).

Pues no me envió Cristo a bautizar, sino a predicar el evangelio; no con sabiduría de palabras, para que no se haga vana la cruz de Cristo. Porque la palabra de la cruz es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios. Pues está escrito: «Destruiré la sabiduría de los sabios, y desecharé el entendimiento de los entendidos» [...] Porque los judíos piden señales, y los griegos buscan sabiduría; pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura; mas para los llamados, así judíos como griegos, Cristo poder de Dios, y sabiduría de Dios (1 Co. 1:17-19, 22-24).

Estos pasajes son significativos porque señalan que se puede predicar a Cristo desde todas las partes del Antiguo Testamento. Mayormente, esto se debe a que los profetas veterotestamentarios escribieron anticipando la historia de la redención, que a fin de cuentas se conecta con Cristo (Neh. 9:1-38; Dn. 9:1-19). Por eso, Pablo no se predicó a sí mismo «sino a Jesucristo como Señor» (2 Co. 4:5) y se propuso «no saber [...] cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado» (1 Co. 2:2) de acuerdo a la revelación previa de Cristo en las «Escrituras» (1 Co. 15:1-4) que vino por medio de «los profetas» (1 P. 1:10-12).

La presencia de Cristo en el Antiguo Testamento es indiscutible. Por tanto, la cuestión a tratar en este libro no es realmente esa. El consenso general es que Cristo puede encontrarse en el Antiguo Testamento y debe predicarse desde el Antiguo Testamento.¹ Sin embargo, no todos están de acuerdo en cómo encontrar y predicar a Cristo en la primera parte de la revelación divina. Esto se debe a que existen distintos métodos de interpretación. La cuestión es por naturaleza hermenéutica y no teológica o, más bien, cristológica.

En la actualidad, existen por lo menos dos enfoques hermenéuticos que resumen esta cuestión. Por un lado, está el cristocentrismo, que busca encontrar y predicar a Cristo en todos o casi todos los pasajes veterotestamentarios y, por otro lado, está el cristotelismo, que entiende que el Antiguo Testamento en su conjunto apunta a Cristo, aunque cada pasaje no trate con Él de manera explícita. Ambos enfoques emplean en su esencia una hermenéutica histórico-gramatical, pero el cristocentrismo añade otros métodos interpretativos, que afectan la manera de leer el Antiguo Testamento y ponen así en riesgo la intención misma del autor original.² Este libro defiende el cristotelismo como la hermenéutica que

1. Véanse Bryan Chapell, *La predicación cristocéntrica: Rescatando el sermón expositivo* (Medellín, Colombia: Poiema Publicaciones, 2019); Edmund P. Clowney, *El misterio revelado: Descubriendo a Cristo en el Antiguo Testamento* (Medellín, Colombia: Poiema Publicaciones, 2014); Dale Ralph Davies, *The Word Became Fresh: How to Preach from Old Testament Narrative Texts* [La Palabra se hizo fresca: Cómo predicar a partir de los textos de la narrativa del Antiguo Testamento] (Fearn, Escocia: Christian Focus, 2006); Graeme Goldsworthy, *Cómo predicar de Cristo usando toda la Biblia: Cómo aplicar la teología bíblica en una predicación expositiva* (Colombia: Torrentes de Vida, 2012); Sidney Greidanus, *Preaching Christ from the Old Testament: A Contemporary Hermeneutical Method* [La predicación de Cristo a partir del Antiguo Testamento: Un método hermenéutico contemporáneo] (Grand Rapids: Eerdmans, 1999); Dennis E. Johnson, *Him We Proclaim: Preaching Christ from All the Scriptures* [Lo proclamamos a Él: Predicar a Cristo desde todas las Escrituras] (Phillipsburg, NJ: P&R, 2007); Walter C. Kaiser, *Predicación y enseñanza desde el Antiguo Testamento* (El Paso, TX: Mundo Hispano, 2010); Sugel Michelén, *De parte de Dios y delante de Dios: Una guía de predicación expositiva* (Nashville: Broadman & Holman Publishers, 2016), pp. 111-129; Christopher Wright, *Cómo predicar desde el Antiguo Testamento* (Lima, Perú: Ediciones Puma, 2016), pp. 35-86.

2. Véase el próximo capítulo.

anticipa al Cristo que el Nuevo Testamento identifica como Jesús (Mt. 26:63-64; Jn. 1:41, 45) sin tener que forzarlo en cada pasaje veterotestamentario. El objetivo principal de este capítulo es definir adecuadamente la terminología que se utilizará por defecto a lo largo de este libro para describir el enfoque hermenéutico de los múltiples autores, a saber, el cristotelismo. Esta es la condición *sine qua non* de cualquier enfoque que busca encontrar y predicar a Cristo en y desde el Antiguo Testamento.

UNA ACTITUD NOBLE

La terminología debe definirse desde el principio para garantizar la integridad del enfoque hermenéutico que se propone, particularmente a la luz del origen del cristotelismo como tal. Este término fue acuñado³ por Peter Enns en el 2003⁴ para explicar «la centralidad de Cristo en la hermenéutica [del Antiguo Testamento] de una manera ligeramente diferente»⁵ al cristocentrismo. Según Enns, el cristotelismo consiste en:

Leer el Antiguo Testamento «cristotélicamente» [...] ya sabiendo que Cristo es de alguna manera el fin (telos) adonde se dirige la historia del Antiguo Testamento.

3. El término cristotelismo en sí se deriva de la hermenéutica «eclesiotélica» de Richard B. Hays. Véase Richard B. Hays, «On the Rebound: A Response to Critiques of *Echoes of Scripture in the Letters of Paul*» [Acerca de las repercusiones: Una respuesta a las críticas de Ecos de la Escritura en las epístolas de Pablo], en *Paul and the Scriptures of Israel* [Pablo y las Escrituras de Israel], ed. por Craig A. Evans y James A. Sanders, pp. 70-97, *JSNTSup* 83 (Sheffield, UK: Sheffield Academic Press, 1993), pp. 77-78.

4. Peter Enns, «Apostolic Hermeneutics and an Evangelical Doctrine of Scripture: Moving Beyond a Modernist Impasse» [Hermenéutica apostólica y una doctrina evangélica de la Escritura: Más allá de un estancamiento modernista], *WTJ* 65 (2003), p. 277.

5. Peter Enns, «Fuller Meaning, Single Goal: A Christotelic Approach to the New Testament Use of the Old in Its First-Century Interpretative Environment» [Significado completo, meta única: Un enfoque cristotélico al uso del Antiguo Testamento en el Nuevo Testamento], en *Three Views on the New Testament Use of the Old Testament* [Tres perspectivas acerca del uso del Antiguo Testamento en el Nuevo Testamento], ed. por Kenneth Berding y Jonathan Lunde, pp. 167-217 (Grand Rapids: Zondervan, 2008), p. 214 (énfasis añadido).

En otras palabras, el Antiguo Testamento se lee a la luz del signo de exclamación de la historia de la revelación, muerte y resurrección de Cristo. [...] Es como leer una historia y finalmente entender el significado culminante, y luego volver a leer la historia a la luz del final. La pregunta es: «¿Cómo se relacionan los elementos anteriores de este libro con la trayectoria del libro en su conjunto?».⁶

A diferencia del cristocentrismo, que busca encontrar a Cristo en cada pasaje del Antiguo Testamento, el cristotelismo sostiene que Cristo es el «enfoque principal»⁷ de su interpretación. Para los autores del Nuevo Testamento, «Cristo es lo que da coherencia final al Antiguo Testamento».⁸ Esta «coherencia» de la que Enns habla no busca resolver las tensiones hermenéuticas entre el Antiguo y el Nuevo Testamento. Muy por el contrario, este enfoque hermenéutico acomoda cualquier tipo de tensión entre lo que los autores veterotestamentarios quisieron decir y su uso en el Nuevo Testamento, al añadir a Cristo como «el sentido más profundo».⁹ Enns lo explica de la siguiente manera:

Lo que impulsa la hermenéutica apostólica no es la adhesión a un método. Más bien, la venida de Cristo es tan importante que requirió que los escritores del Nuevo Testamento miraran el Antiguo Testamento bajo una luz totalmente nueva. Hablar de los métodos exegéticos de los apóstoles puede llevarnos por un camino equivocado. [...] [Cuando] observamos lo que los apóstoles hicieron con sus escritos, solo podemos concluir que debe haber más, respecto a la interpretación bíblica cristiana,

6. *Ibid.*

7. Peter Enns, *Inspiration and Incarnation: Evangelicals and the Problem of the Old Testament* [Inspiración y encarnación: los evangélicos y el problema del Antiguo Testamento], 2.^a ed. (Grand Rapids: Baker Books, 2005), p. 160.

8. *Ibid.*, p. 149.

9. *Ibid.*, p. 160.

que descubrir el significado original de un pasaje del Antiguo Testamento.

Los escritores del Nuevo Testamento estaban tan consumidos por Cristo, que su forma de entender las acciones pasadas de Dios se sujetó a la autoridad del actuar de Dios en el presente —el clímax de su pacto con Israel: la persona y la obra de Cristo—. Y, así, sus mentes fueron iluminadas para ver lo que estaba en gran parte oculto a los autores humanos del Antiguo Testamento, pero que siempre fue el objetivo y la intención del autor divino.¹⁰

Una de las presuposiciones que subyace en el cristotelismo de Enns es que los autores neotestamentarios adoptaron la hermenéutica del judaísmo del Segundo Templo.¹¹ Es decir, no había una diferencia metodológica entre ambas hermenéuticas, sino que eran —en esencia— la misma.¹² Enns inclusive afirma que el uso del Antiguo Testamento en el Nuevo Testamento «no puede considerarse adecuadamente sin el contexto interpretativo»¹³ en el que vivieron

10. *Ibid.*, p. 149 (énfasis añadido).

11. El judaísmo del Segundo Templo se refiere al período de tiempo entre el regreso del exilio y la reconstrucción del templo de Jerusalén en el 516 a. C. y su destrucción a manos de los romanos en el 70 d. C. También se conoce como el período «intertestamental» o «posexilico». Véase Herbert W. Bateman IV, «Three Obstacles to Overcome, and Then One» [Tres obstáculos a vencer, y luego uno más], en *Jesus the Messiah: Tracing the Promises, Expectations, and Coming of Israel's King* [Jesús el Mesías: Rastreado las promesas, expectativas y la venida del Rey de Israel], ed. por Herbert W. Bateman IV, Darrell L. Bock y Gordon H. Johnston, pp. 211-252 (Grand Rapids: Kregel, 2012).

12. Cabe destacar que aunque no había una diferencia metodológica entre la hermenéutica de los autores del Nuevo Testamento y la hermenéutica del judaísmo del Segundo Templo, sí la había en cuestión de su *fin* o *telos*. Se utilizaron los mismos métodos de interpretación del Antiguo Testamento, pero de una *manera sin precedentes* a la luz de Cristo, su muerte y su resurrección. Lane G. Tipton, «Christocentrism and Christotelism: The Spirit, Redemptive History, and the Gospel» [Cristocentrismo y cristotelismo: El Espíritu, la historia redentora y el evangelio], en *Redeeming the Life of the Mind: Essays in Honor of Vern Poythress* [Redención de la vida de la mente: Ensayos en honor de Vern Poythress], ed. por John Frame, Wayne Grudem y John J. Hughes, pp. 129-145 (Wheaton, IL: Crossway, 2017), pp. 130-131.

13. Enns, «Fuller Meaning, Single Goal» [Significado completo, meta única], p. 170 (énfasis añadido).

los autores neotestamentarios.¹⁴ El Nuevo Testamento está influenciado por los métodos interpretativos del judaísmo del Segundo Templo.¹⁵ Según Enns, esto se debe en gran parte al proceso mismo de inspiración de las Escrituras, que Herman Bavinck define así:

La idea de que el Espíritu Santo, en la inscripturación de la Palabra de Dios, no rechazó nada humano para servir como un órgano de lo divino. La revelación de Dios no es abstractamente sobrenatural, sino que ha penetrado el tejido humano, las personas y la condición de ser, las formas y sus usos, la historia y la vida. No vuela por encima de nosotros, sino que ha descendido a nuestra situación —se ha convertido en carne y sangre, como nosotros en todas las cosas excepto en pecado—. La revelación divina es ahora un componente inerradicable de este cosmos en el que vivimos, y continúa operando, llevando a cabo la renovación y la restauración. Lo humano se ha convertido en un instrumento de lo divino. Lo natural se ha convertido en una revelación de lo sobrenatural. Lo visible se ha convertido en una señal y un sello de lo invisible. En el proceso de inspiración, se han utilizado todos los elementos y leyes que radican en la naturaleza humana.¹⁶

14. «Las raíces judías del cristianismo hacen que sea probable que los procedimientos exegéticos del Nuevo Testamento se asemejen, *a priori*, al menos hasta cierto punto, a los del judaísmo de la época». Richard N. Longenecker, *Biblical Exegesis in the Apostolic Period* [Exégesis bíblica en el período apostólico] (Grand Rapids: Baker Books, 1999), p. 186.

15. «[Si] uno no supiera nada del Nuevo Testamento, pero estuviera bien familiarizado con la literatura del judaísmo del Segundo Templo, y luego leyera el Nuevo Testamento por primera vez, uno fácilmente lo leería como un texto interpretativo del Segundo Templo. Cualquier investigación contemporánea de la hermenéutica apostólica que no considera al Nuevo Testamento dentro del contexto de su entorno hermenéutico, solo contará una parte de la historia, en el mejor de los casos, y en el peor, tergiversará el asunto». Enns, «Apostolic Hermeneutics and an Evangelical Doctrine of Scripture» [Hermenéutica apostólica y una doctrina evangélica de la Escritura], pp. 267-268.

16. Herman Bavinck, *Reformed Dogmatics: Prolegomena* [Dogmatismo reformado: Prolegómenos], vol. 1, trad. por John Vriend (Grand Rapids: Baker Books, 2003), pp. 442-443.

Por lo tanto, Enns concluye que, debido a que la revelación de Dios «ha penetrado el tejido humano», no se puede descuidar ni descartar la hermenéutica del judaísmo del Segundo Templo.¹⁷ Es sumamente importante leer o, más bien, releer el Antiguo Testamento como lo hicieron los autores del Nuevo Testamento.

UNA ADAPTACIÓN NEGLIGENTE

Ante esta conclusión de Enns, surge, naturalmente, la siguiente pregunta: ¿En qué consiste, más específicamente, la hermenéutica del judaísmo del Segundo Templo que adoptaron los autores del Nuevo Testamento? Esta hermenéutica interpretaba el Antiguo Testamento a la luz de su supuesto cumplimiento dentro de la propia experiencia de la comunidad del Segundo Templo.¹⁸ Se imponía una serie de convicciones comunitarias de ese período sobre el Antiguo Testamento porque creían que vivían durante el escatón, «el fin de los tiempos».¹⁹ De igual modo, sostiene Enns,

17. «Como cristiano, por supuesto, estoy sumamente interesado en los procesos exegéticos del Nuevo Testamento. Pero como historiador me es relevante tener una comprensión exacta de la hermenéutica, tanto judía como cristiana, durante el período en cuestión, ya que creo que cada una debe considerarse en relación con la otra. [...] [Es] obvio que los primeros cristianos emplearon muchas de las presuposiciones y prácticas exegéticas que eran comunes dentro de las diversas formas del judaísmo en su día, y que lo hicieron inconscientemente». Longenecker, *Biblical Exegesis in the Apostolic Period* [Exégesis bíblica en el período apostólico], pp. 3, 187. «El hecho de [...] que tantos estudiosos del Nuevo Testamento hayan recurrido a la evidencia de la religión y la literatura judía contemporánea a los escritores del Nuevo Testamento es, o debería ser, una señal sólida de que se requiere más para entender el Nuevo Testamento que el texto del Nuevo Testamento por sí solo con el Antiguo Testamento como fondo». Martin McNamara, *Palestinian Judaism and the New Testament* [El judaísmo en Palestina y el Nuevo Testamento] (Wilmington, DE: Michael Glazier, 1983), p. 37. «Para entender cómo funciona el Antiguo Testamento en el Nuevo [Testamento], debemos sumergirnos en los escritos de la época». Steve Moyise, *The Old Testament in the New: An Introduction* [El Antiguo Testamento en el Nuevo: Una introducción] (Nueva York, NY: Continuum, 2001), p. 7.

18. Enns, «Apostolic Hermeneutics and an Evangelical Doctrine of Scripture» [Hermenéutica apostólica y una doctrina evangélica de la Escritura], p. 275.

19. Bruce K. Waltke, *An Old Testament Theology: An Exegetical, Canonical, and Thematic Approach* [Una teología del Antiguo Testamento: Un enfoque exegético, canónico y temático] (Grand Rapids: Zondervan, 2007), p. 34.

los autores neotestamentarios atribuyeron un sentido más profundo al Antiguo Testamento de acuerdo a su fin o telos: Cristo.

En la actualidad, este enfoque hermenéutico se conoce como la teoría de la respuesta del lector,²⁰ que sostiene que es precisamente el lector quien determina el significado del texto y no el autor. El significado yace, en última instancia, en su propia identidad como intérprete dentro de la experiencia comunitaria en la que está sumergido.²¹ J. Scott Duvall y J. Daniel Hays observan lo siguiente acerca de este planteamiento:

Este punto de vista se ha introducido en el campo de la interpretación bíblica procedente de la crítica literaria secular. Muchos eruditos bíblicos comenzaron a reflexionar acerca de la naturaleza del significado. Concluyeron que el término significado tiene únicamente aplicación cuando un lector interactúa con un texto o, lo que es lo mismo, que para que se produzca un significado se requieren un lector y un texto. Afirman que el autor ya no desempeña ningún papel.²²

En otras palabras, el texto se convierte en un «espejo» donde el lector se ve reflejado a sí mismo en su afán de interpretarlo.²³ Su tarea no es encontrar el significado que le pertenece al autor, sino más bien determinarlo, pues el significado ya no está limitado a la intención del autor. Aunque Enns no utiliza esta terminología para describir la metodología de los autores del Nuevo Testamento, sí

20. Tipton, «Christocentrism and Christotelism» [Cristocentrismo y cristotelismo], p. 131.

21. Kevin J. Vanhoozer, *Is There a Meaning in this Text? The Bible, the Reader, and the Morality of Literary Knowledge* [¿Hay algún significado en este texto? La Biblia, el lector y la moralidad del conocimiento literario] (Grand Rapids: Zondervan, 1998), p. 27.

22. J. Scott Duvall y J. Daniel Hays, *Hermenéutica: Entendiendo la Palabra de Dios*, CTC 26, trad. por Pedro Luis Gómez Flores (Barcelona, España: Clie, 2008), p. 239 (énfasis añadido).

23. Vanhoozer, *Is There a Meaning in this Text?* [¿Hay algún significado en este texto?], p. 24.

sugiere alguna especie de teoría de la respuesta del lector. El interés principal de los autores neotestamentarios no era descubrir el significado per se del Antiguo Testamento, sino leerlo de acuerdo con los métodos interpretativos del judaísmo del Segundo Templo.²⁴ Por eso, Enns afirma que los autores del Nuevo Testamento no estaban preocupados por implementar la metodología histórico-gramatical²⁵ en su proceso de interpretación del Antiguo Testamento.²⁶

24. Tipton, «Christocentrism and Christotelism» [Cristocentrismo y cristotelismo], p. 132.

25. «La descripción *histórico-gramatical* indica [...] que este análisis debe prestar atención tanto al idioma en el que se escribió el texto original como al contexto cultural específico que dio origen al texto. No podemos, por ejemplo, asumir que las reglas lingüísticas de la sintaxis [española] o los matices de las palabras [españolas] se corresponden con los del griego del Nuevo Testamento. Si lo hacemos, corremos el riesgo de imponer nuestras ideas al texto bíblico. Del mismo modo, si no tomamos nota de los rasgos culturales distintivos de la sociedad hebrea o de las circunstancias históricas detrás de un libro del Antiguo Testamento, permitimos que nuestro “filtro” mental —es decir, nuestras preconcepciones— determine lo que los pasajes bíblicos pueden o no significar. [...] No hay diferencia en principio entre los problemas de interpretación bíblica y los que enfrentamos día a día. La mayoría de nosotros no decimos que estamos practicando la exégesis histórico-gramatical cuando leemos una carta de un pariente, *pero eso es precisamente lo que estamos haciendo*. La diferencia es, por así decirlo, cuantitativa más que cualitativa. En otras palabras, cuando leemos la Biblia nos encontramos con un número mucho mayor de detalles sobre los cuales somos ignorantes que cuando interpretamos un texto contemporáneo [en español]. [...] Esa forma de decirlo, por cierto, nos ayuda a reconocer que los problemas de la interpretación bíblica suelen ser *nuestros* problemas, ¡no los de la Biblia!». Walter C. Kaiser y Moisés Silva, *An Introduction to Biblical Hermeneutics: The Search for Meaning* [Una introducción a la hermenéutica bíblica: La búsqueda de significado], 2.^a ed. (Grand Rapids: Zondervan, 2007), pp. 19-20. Véanse Abner Chou, *La hermenéutica de los escritores bíblicos: Los profetas y los apóstoles nos enseñan a interpretar las Escrituras* (Grand Rapids: Portavoz, 2019), pp. 13-24; Duvall y Hays, *Hermenéutica*, pp. 33-45; Robert H. Stein, «The Benefits of an Author-Oriented Approach to Hermeneutics» [Los beneficios de un enfoque hermenéutico orientado al autor], *JETS* 44 (2001), pp. 451-466; Vanhoozer, *Is There a Meaning in this Text?* [¿Hay algún significado en este texto?], pp. 198-263; Roy B. Zuck, *La interpretación básica de la Biblia: Una guía práctica para descubrir la verdad*, trad. por Cabe Pillette (Charo, México: Berea Publishing Company, 2014), pp. 18-23.

26. «[La] convicción de que el significado histórico-gramatical es el significado completo y exclusivo del texto parece provenir más de las presuposiciones racionalistas del posiluminismo que de un análisis de la interpretación de la Biblia de sí misma». Dan G. McCartney, «The New Testament's Use of the Old Testament» [El uso del Antiguo Testamento en el Nuevo Testamento], en *Inerrancy and Hermeneutic: A Tradition, a Challenge, a Debate* [Inerrancia y

[La] hermenéutica histórico-gramatical no explica el uso del Antiguo Testamento en el Nuevo Testamento. Por muy clara que nos parezca la hermenéutica histórico-gramatical y por muy importantes que hayan sido y sigan siendo sus aportaciones al ámbito del estudio bíblico, hay que decir claramente que los apóstoles no parecían demasiado preocupados por poner en práctica este principio. [...] [L]a hermenéutica apostólica [...] no puede clasificarse como histórico-gramatical en su esencia.²⁷

Enns reconoce que a veces los autores del Nuevo Testamento interpretaron el Antiguo Testamento de una manera «algo literal».²⁸ Sin embargo, «es mejor decir [...] que la exégesis histórico-gramatical es compatible con la hermenéutica apostólica, pero no más [que eso]».²⁹ La metodología histórico-gramatical se asemeja a esa «primera lectura» del Antiguo Testamento, pero no es suficiente para explicar «la centralidad de Cristo».³⁰ Los autores neotestamentarios «volvieron a leer» el texto «cristotéricamente»³¹ a fin de trasladar la muerte y la resurrección de Cristo al Antiguo Testamento.³² La Iglesia hoy día, concluye Enns, debe seguir ese mismo enfoque hermenéutico que sostiene que Cristo es «el sentido más profundo»³³ y «lo que da coherencia final al Antiguo Testamento».³⁴

hermenéutica: Una tradición, un desafío, un debate], ed. por Harvie M. Conn, pp. 101-116 (Grand Rapids: Baker Books, 1988), p. 103.

27. Enns, «Apostolic Hermeneutics and an Evangelical Doctrine of Scripture» [Hermenéutica apostólica y una doctrina evangélica de la Escritura], pp. 268-269.

28. *Ibid.*, p. 268.

29. *Ibid.*, p. 269.

30. Enns, «Fuller Meaning, Single Goal» [Significado completo, meta única], p. 214.

31. *Ibid.*

32. Enns, *Inspiration and Incarnation* [Inspiración y Encarnación], p. 148.

33. *Ibid.*, p. 160.

34. *Ibid.*, p. 149.

La meta hermenéutica de los apóstoles —la centralidad de la muerte y la resurrección de Cristo— debe ser también nuestra [meta hermenéutica] porque compartimos el mismo «momento escatológico», es decir, nosotros también vivimos en el mundo posresurrección. Es por eso que debemos seguir [este enfoque] [...] con respecto a su hermenéutica cristotélica, es decir, su actitud centrada en Cristo para interpretar el Antiguo Testamento. Evidentemente, eso significa que no podemos limitarnos a seguir [a los apóstoles] cuando tratan el Antiguo Testamento de una manera más literal [...] ya que la (primera) lectura literal no conducirá al lector a la (segunda) lectura cristotélica.

Una interpretación cristiana del Antiguo Testamento debe comenzar con lo que Dios reveló a los apóstoles y lo que ellos nos modelan: la centralidad de la muerte y la resurrección de Cristo para la interpretación del Antiguo Testamento. Nosotros también estamos viviendo en los días finales de la historia. Al igual que los apóstoles, somos parte de la segunda lectura cristotélica en virtud de nuestro momento escatológico: los últimos días, la inauguración del escatón.³⁵

Este enfoque hermenéutico es un cambio de paradigma significativo para la interpretación bíblica en la actualidad. Lo que Enns sugiere es que la metodología histórico-gramatical no es la hermenéutica que los autores neotestamentarios usaron por defecto para interpretar el Antiguo Testamento. Por consiguiente, la Iglesia hoy tampoco debe considerar esa hermenéutica como la única metodología normativa de interpretación.³⁶ Barnabas Lindars y Walter Brueggemann afirman básicamente este mismo

35. *Ibid.*, p. 148.

36. Enns, «Apostolic Hermeneutics and an Evangelical Doctrine of Scripture» [Hermenéutica apostólica y una doctrina evangélica de la Escritura], p. 283.

enfoque hermenéutico, aunque Enns no los haya influenciado directamente. Lindars observa:

Los escritores del Nuevo Testamento no toman un libro o un pasaje del Antiguo Testamento y se preguntan: «¿Qué significa esto?». Ellos están más preocupados por el kerygma que deben enseñar, defender y entender por sí mismos. Creen que Cristo es el cumplimiento de las promesas de Dios y que viven en la época a la que se refieren todas las Escrituras y, por ende, utilizan el Antiguo Testamento de manera ad hoc, recurriendo a él justo cuando lo encuentran útil para sus propios propósitos. Pero lo hacen de una [manera] altamente creativa, porque [la venida] de Cristo rompe las expectativas convencionales y exige nuevos patrones de exégesis para su elucidación.³⁷

La muerte y la resurrección de Cristo son tan trascendentales en la historia de la redención que exigen «nuevos patrones de exégesis».³⁸ Es por eso que la noción tan predominante hoy en día de que la «interpretación adecuada» tiene que ser coherente con la intención del autor debe ser rechazada según Enns.³⁹ El Antiguo Testamento «no apunta de manera obvia, limpia o directa a Jesús o al Nuevo Testamento».⁴⁰ Es necesario acercarse al texto con

37. Barnabas Lindars, «The Place of the Old Testament in the Formation of New Testament Theology: Prolegomena» [El lugar del Antiguo Testamento en la formación de la teología del Nuevo Testamento: Prolegómenos], en *The Right Doctrine from the Wrong Texts? Essays on the Use of the Old Testament in the New*, [¿Doctrina correcta a partir de textos incorrectos? Ensayos sobre el uso del Antiguo Testamento en el Nuevo] ed. por G. K. Beale, pp. 137-145 (Grand Rapids: Baker Books, 1994), p. 143.

38. *Ibid.*

39. Enns, «Apostolic Hermeneutics and an Evangelical Doctrine of Scripture» [Hermenéutica apostólica y una doctrina evangélica de la Escritura], p. 265.

40. Walter Brueggemann, *Old Testament Theology: Testimony, Dispute, Advocacy* [Teología del Antiguo Testamento: Testimonio, disputa, defensa] (Mineápolis: Fortress, 1997), p. 731.

interpretaciones «libres, amplias y enormemente creativas»⁴¹ para cerrar la «distancia hermenéutica»⁴² entre los apóstoles y la Iglesia en la actualidad. Brueggemann agrega lo siguiente:

[Es] razonable y acertado decir que para la Iglesia primitiva fue algo inevitable aplicar este texto elusivo y polifónico [el Antiguo Testamento] a su propia circunstancia, cerca de su experiencia, su memoria y su sentido continuo de la presencia transformadora de Jesús —por quien se sentían hipnotizados—. Por lo tanto, como cristiano profesante, creo que la interpretación creativa del Antiguo Testamento para llegar a Jesús es un acto razonable y que afirmo plenamente.⁴³

En resumen, el cristotelismo acuñado por Enns afirma que los autores neotestamentarios interpretaron el Antiguo Testamento de acuerdo con su experiencia comunitaria posresurrección. No pudieron evitar leer el texto de otra manera, sino a la luz de su propia experiencia interpretativa dentro del judaísmo del Segundo Templo.⁴⁴ Al igual que los intérpretes contemporáneos

41. *Ibid.*

42. Enns, «Apostolic Hermeneutics and an Evangelical Doctrine of Scripture» [Hermenéutica apostólica y una doctrina evangélica de la Escritura], p. 266. «El principal problema para los lectores modernos del Nuevo Testamento es la tendencia que los escritores del Nuevo Testamento tienen a usar los pasajes del Antiguo Testamento de una manera diferente a su audiencia original». Klyne Snodgrass, «The Use of the Old Testament in the New» [El uso del Antiguo Testamento en el Nuevo], en *The Right Doctrine from the Wrong Texts? Essays on the Use of the Old Testament in the New* [¿Doctrina correcta a partir de textos incorrectos? Ensayos sobre el uso del Antiguo Testamento en el Nuevo], ed. por G. K. Beale, pp. 29-51 (Grand Rapids: Baker Books, 1994), p. 34.

43. Brueggemann, *Old Testament Theology* [Teología del Antiguo Testamento], p. 732 (énfasis añadido).

44. «La interpretación, en última instancia, no se basa en el texto, sino en la identidad del lector. No es el canon, sino la comunidad la que rige la experiencia interpretativa del lector. La crítica literaria contemporánea tiende cada vez más no solo a describir la respuesta del lector, sino a *prescribirla*. El texto, una vez más, se convierte en un espejo o en una cámara de eco en la que nos vemos a nosotros mismos y oímos nuestras propias voces». Vanhoozer, *Is There a Meaning in this Text?* [¿Hay algún significado en este texto?], p. 24.

de ese período, los apóstoles releieron el Antiguo Testamento de manera creativa, como si hubiese apuntado a esa experiencia desde el principio. Pero, a diferencia del judaísmo del Segundo Templo, los autores del Nuevo Testamento consideraron a Cristo, su muerte y su resurrección, como su fin o telos. En esto consiste el cristotelismo de Enns: reinterpretar el Antiguo Testamento, no con base en sus propios términos (hermenéutica histórico-gramatical), sino en torno a su experiencia de Cristo.

UN AJUSTE NECESARIO

La definición de Enns no podría estar más lejos de lo que los autores de este libro entienden por cristotelismo. A pesar de que él fue quien acuñó este término, esta especie de cristotelismo no debe confundirse con el enfoque hermenéutico que se defiende en este libro, por las siguientes tres razones. Cabe destacar que, por motivos de claridad y comprensión, de aquí en adelante el cristotelismo de Enns se identifica como el cristotelismo crítico.

1. El cristotelismo crítico rechaza el significado original que los autores veterotestamentarios pretendieron en sus escritos. Enns señala, de manera explícita, «que la hermenéutica apostólica va en contra de lo que se considera un principio interpretativo fundamental: no sacar las cosas de contexto».⁴⁵ Es decir, para Enns, los autores neotestamentarios no se esforzaron realmente por interpretar el Antiguo Testamento de manera consistente con el contexto original y la intención del autor.⁴⁶ Muy por el contrario, ellos «fabricaron»⁴⁷ e impusieron su propio significado sobre el Antiguo

45. Enns, *Inspiration and Incarnation* [Inspiración y encarnación], p. 142.

46. *Ibid.*, p. 105.

47. Walter C. Kaiser, «Response to Enns» [Respuesta a Enns], en *Three Views on the New Testament Use of the Old Testament* [Tres perspectivas en el uso del Antiguo Testamento en el Nuevo Testamento], ed. por Kenneth Berding y Jonathan Lunde, pp. 218-225 (Grand Rapids: Zondervan, 2008), p. 218.

Testamento de acuerdo con su experiencia comunitaria posresurrección. Esto es peligroso porque divorcia al autor veterotestamentario de su texto⁴⁸ y presupone una condena grave sobre los mismos autores neotestamentarios que advirtieron acerca de la tergiversación de las Escrituras (2 P. 3:16).

2. El cristotelismo crítico requiere otros métodos interpretativos para explicar «la centralidad de Cristo»⁴⁹ en el Antiguo Testamento y justificar así la «distancia»⁵⁰ entre lo que significa un pasaje en su contexto original y su uso cristotélico en el Nuevo Testamento. En el caso de los apóstoles, lo que se adoptó fue la hermenéutica del judaísmo del Segundo Templo. El problema con esta afirmación es que la hermenéutica de ese período no era monolítica ni homogénea.⁵¹ Aunque Enns admite estar «plenamente consciente»⁵² de la diversidad de hermenéuticas del judaísmo del Segundo Templo,⁵³ insiste en que esto «no minimiza la

48. Véanse Roland Barthes, *El placer del texto*, trad. por Nicolás Rosa (Madrid, España: Siglo XXI de España Editores, 2007), p. 27 (de la versión original en inglés); Jacques Derrida, *De la gramatología*, trad. por Oscar del Barco y Conrado Ceretti (Madrid, España: Siglo XXI de España Editores, 1971), pp. 206-207 (de la versión original en inglés); H. G. Gadamer, *Verdad y método*, vol. 1, trad. por Ana Agud Aparicio y Rafael de Agapito (Salamanca, España: Ediciones Sígueme, 1977), p. 388 (de la versión original en inglés).

49. Enns, «Fuller Meaning, Single Goal» [Significado completo, meta única], p. 214.

50. *Ibid.*, p. 168.

51. G. K. Beale, «Did Jesus and the Apostles Preach the Right Doctrine from the Wrong Texts? Revisiting the Debate Seventeen Years Later in the Light of Peter Enns' Book, Inspiration and Incarnation» [¿Jesús y los apóstoles predicaron la doctrina correcta a partir de textos incorrectos? Una revisión del debate diecisiete años después a la luz del libro de Peter Enns, Inspiración y encarnación], *Them* 32 (2006), pp. 26-31.

52. Peter Enns, «Response to Professor Greg Beale» [Respuesta al profesor Greg Beale], *Them* 32 (2007), p. 6.

53. «Lo que ha quedado claro en estos textos [pseudoepigrafcos] es que el judaísmo, en los siglos posteriores al exilio, fue un fenómeno diverso: hay *judaísmos* pero no “un judaísmo del Segundo Templo”. Es importante tener esto en cuenta tanto para los cristianos como para los judíos. [...] [La] evidencia del

dimensión midráshica (o no contextual) [...] que es mucho más profunda que cualquier intento por ser “sensible” al contexto del Antiguo Testamento». ⁵⁴

En otras palabras, a pesar de que el judaísmo del Segundo Templo estaba integrado por muchos judaísmos, Enns sostiene que la influencia predominante de ese período era un enfoque homogéneo no contextual del Antiguo Testamento. ⁵⁵ Pero este tipo de argumento es simplemente reduccionista y artificial. Al fin y al cabo, ¿por qué confiar en los autores del Nuevo Testamento si no respetaron la intención del autor ni tampoco se ajustaron a una metodología normativa de interpretación (2 Ti. 2:15)?

3. El cristotelismo crítico rebaja la naturaleza del Antiguo Testamento como revelación divina. Según Enns, «la forma en que los apóstoles manejaron el Antiguo Testamento parece ser inesperada, extraña e incluso inadecuada de acuerdo con las convenciones modernas [de interpretación]. Los apóstoles hacen cosas [...] [que se desvían] de los estándares “normales” de la hermenéutica». ⁵⁶ Como se señaló anteriormente, esto se debe a que su planteamiento fue fundamentalmente un «fenómeno cultural» ⁵⁷

Segundo Templo en general muestra un número de trayectorias variadas y en conflicto». Peter Enns, «Pseudepigrapha» [Pseudoepígrafos], en *Dictionary for Theological Interpretation of the Bible* [Diccionario para la interpretación teológica de la Biblia], ed. por Kevin J. Vanhoozer, pp. 652-653 (Grand Rapids: Baker Books, 2005), p. 652.

54. Enns, «Response to Professor Greg Beale» [Respuesta al profesor Greg Beale], p. 6.

55. Véase Peter Enns, «Biblical Interpretation, Jewish» [Interpretación bíblica, judía], en *Dictionary of New Testament Background* [Diccionario del trasfondo del Nuevo Testamento], ed. por Craig A. Evans y Stanley E. Porter, pp. 159-165 (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2000).

56. Enns, «Apostolic Hermeneutics and an Evangelical Doctrine of Scripture» [Hermenéutica apostólica y una doctrina evangélica de la Escritura], p. 266 (énfasis añadido).

57. *Ibid.*

del período en el que vivieron. Todos los autores neotestamentarios fueron meramente un «subproducto indefenso»⁵⁸ de la comunidad del Segundo Templo.⁵⁹

Sin embargo, esto implica que el Antiguo Testamento tiene un valor menor de revelación que el Nuevo Testamento (2 Ti. 3:14-17).⁶⁰ El cristotelismo crítico sugiere un canon dentro del canon en su afán de encontrar el «sentido más profundo»⁶¹ de Cristo en la primera parte de la revelación divina. De hecho, Enns nunca da una razón convincente para leer el Antiguo Testamento ya que, eventualmente, se debe releer a la luz de Cristo, su muerte y su resurrección. En otras palabras, si Cristo es el «enfoque principal»⁶² del proceso de interpretación que está históricamente determinado por el contorno cultural,⁶³ entonces el Antiguo Testamento no es más que un documento que «satisface» la curiosidad del lector, pero no está al mismo nivel de revelación divina que el Nuevo Testamento.

En contraste, el cristotelismo que se defiende en este libro resguarda el significado original de los autores del Antiguo Testamento, respalda la hermenéutica histórico-gramatical como la metodología normativa de interpretación de sus escritos y realiza su naturaleza como revelación divina —así como lo hizo Cristo—. Es de ahí precisamente que surge el título *La hermenéutica de*

58. Chou, *La hermenéutica de los escritores bíblicos*, p. 29.

59. Cp. G. K. Beale, «A Surrejoinder to Peter Enns» [Una réplica a Peter Enns], *Them* 32 (2007), pp. 14-20; D. A. Carson, *Collected Writings on Scripture* [Recopilación de escritos acerca de la Escritura] (Wheaton, IL: Crossway, 2010), p. 283.

60. Kaiser, «Response to Enns» [Respuesta a Enns], p. 224.

61. Enns, *Inspiration and Incarnation* [Inspiración y encarnación], p. 160.

62. *Ibid.*

63. Chou acertadamente observa que «los escritores de la Biblia afirmaron ser capaces de discernir sus normas culturales, y hasta resistirse a ellas (Dt. 4:18-21; 18:9; Ro. 12:2; 1 Ti. 1:4; Tit. 1:14; 1 P. 4:1-5). Solo porque el resto de la sociedad interprete un texto de una cierta forma no significa que dichos autores siguieran el ejemplo». Chou, *La hermenéutica de los escritores bíblicos*, pp. 29-30.

Cristo. Cristo no se leyó a sí mismo en cada pasaje veterotestamentario ni tampoco releyó el Antiguo Testamento de manera creativa, como sugieren tanto el cristotelismo crítico como el cristocentrismo. Más bien, confirmó el significado original que los autores veterotestamentarios pretendieron, prestando atención a todos los detalles históricos (Mt. 12:39-41; 15:7; Mr. 2:25-26; Lc. 11:30-31) y gramaticales (Mt. 22:32; Mr. 10:45; Jn. 10:34) de sus escritos, porque consideraba que las palabras de estos autores eran las mismas palabras de Dios (Mr. 12:36-37; Mt. 19:4-5; 21:42; 26:54; Lc. 4:16-19, 21; Jn. 7:37-38).⁶⁴

Esta es la razón por la que Cristo reprendió a sus discípulos en Lucas 24:25 al no entender lo que de él decía el Antiguo Testamento (Lc. 24:27). El punto es que ellos tendrían que haber sido capaces de encontrarlo en la primera parte de la revelación divina de acuerdo con «todo lo que los profetas han dicho» (Lc. 24:25). Si Cristo creía que el Antiguo Testamento requería otros métodos interpretativos para encontrar un significado diferente o un sentido más profundo, no tendría que haber reprendido a sus discípulos.⁶⁵ Por lo tanto, la hermenéutica de Cristo es una hermenéutica histórico-gramatical que respeta la intención de los autores veterotestamentarios, porque sus escritos son revelación divina (2 Ti. 3:16; 1 P. 1:10-12).

CONCLUSIÓN

Para encontrar y predicar a Cristo en y desde el Antiguo Testamento es necesario leerlo cuidadosamente, de la misma manera que lo hizo Cristo. En este libro, cada uno de los autores defiende el cristotelismo que debe su origen a la hermenéutica de

64. Véase Abner Chou, «Cristo en el Antiguo Testamento: Lucas 24:25-27», en *El pastor y el supremo Dios de los cielos: Perspectivas teológicas y prácticas sobre la persona y obra de Jesús*, ed. por John MacArthur, pp. 229-245 (Weston, FL: Nivel Uno, 2018), pp. 231-234.

65. Carson, *Collected Writings on Scripture* [Recopilación de escritos acerca de la Escritura], pp. 281-282.

Cristo. En el capítulo a continuación, Abner Chou evalúa el cristocentrismo y advierte en contra de ese enfoque hermenéutico. Los siguientes tres capítulos examinan tres pasajes del Antiguo Testamento, aplicando la metodología histórico-gramatical, para encontrar al Cristo que tanto se anticipa de manera progresiva por sus autores. Cada pasaje representa una de las tres partes del Antiguo Testamento: la Torá, los profetas y los escritos respectivamente (Lc. 24:44). Quien esto escribe examina Números 24:1-9, Josiah Grauman Oseas 11:1 y Herald Gandi el Salmo 110. En el anteúltimo capítulo, Nathan Busenitz ilustra los peligros del cristocentrismo a través de la historia de la hermenéutica y señala su estrecho vínculo con la hermenéutica alegórica —nada más y nada menos—. Y, al final del libro, Roberto Sánchez describe las implicaciones negativas del cristocentrismo en el ministerio pastoral, y pide regresar a la hermenéutica de Cristo a fin de cumplir con un ministerio (2 Ti. 4:5) que usa bien toda la palabra de verdad (2 Ti. 2:15). Tal encargo interpretativo exige, por la naturaleza misma de la hermenéutica de Cristo, un enfoque cristotélico del Antiguo Testamento en vez de un enfoque cristocéntrico.

Para adquirir este libro u obtener más información, pulse aquí.